

VERDAD Y PRAGMATISMO EN WILLIAM JAMES

Daniel Peres Díaz
Universidad de Granada

Daniel Peres Díaz

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Granada y Becario de Colaboración en el Departamento de Ciencias Políticas y de la Administración de la Universidad de Granada. Asimismo, es colaborador en el proyecto de Investigación “La naturaleza humana y las pasiones: Razón, creencias y emociones en el conflicto de valores” (2012-2013), Ministerio de Ciencia e Innovación - Plan Nacional I+D+i (FFI2010-16650), y traductor en el Grupo de Investigación “Antropología y Filosofía” (SEJ126). Actualmente está realizando estudios de posgrado.

Correo electrónico: peres@correo.urg.es, danielperes20@gmail.com

VERDAD Y PRAGMATISMO EN WILLIAM JAMES

Daniel Peres Díaz
Universidad de Granada

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo dilucidar, comentar y criticar la concepción pragmatista de la verdad de William James. Para ello, haremos una breve introducción de su vida y obra, con vistas a situarnos en el marco histórico y filosófico de su pensamiento. Tras esto procederemos a una incursión en sus textos más fundamentales relativos a la problemática de la verdad, con la pretensión de diseccionar las confusiones que habitualmente se atribuyen a la concepción pragmatista y profundizar en el debate entre intelectualistas y pragmatistas. Mi tesis es que encontramos en William James una posición que integra el utilitarismo con un criterio operativo de verdad, lo que le permite alejarse de los fantasmas de las teorías deflacionistas o pro-oracionales de la verdad.

Palabras clave: William James, Teoría de la Verdad, Pragmatismo, Adecuación, Utilitarismo.

ABSTRACT

This paper aims to clarify, comment and criticize the pragmatic conception of William James's truth. To do this, we will make a brief introduction of his life and work, in order to place ourselves in the historical and philosophical framework of his thought. After that, we will proceed to a raid on their most fundamental texts on the issue of truth, in order to dissect the confusions that are usually attributed to the pragmatist conception, and to deep in the debate between intellectualist and pragmatists. My thesis is that we found in William James a position that integrates utilitarianism with an operating judgment of truth, allowing him to get away from the ghosts of deflationary or pro-sentential theories of truth.

Keywords: William James, Theory of Truth, Pragmatism, Adequacy, Utilitarianism.

La estructura del presente trabajo responde al esquema de lo que debería ser una teoría estándar de la verdad (descripción de la verdad, definición de verdad, criterio de verdad, tipos de verdad, etc.). Sin embargo, hay algunos de estos puntos que difícilmente podrían casar con la obra de James como que, por ejemplo, James no hace, propiamente hablando, una descripción del hecho de la verdad. Esto es así porque para el filósofo estadounidense la verdad es una cuestión de creencias, lo que significa que no hay un nivel preteórico de verdad tal y como sostendría cualquier posición fenomenológica.

Para un pragmatista la verdad es siempre *a posteriori*, es decir, estamos en disposición de decir de una creencia (o idea) que es verdadera cuando ésta es útil para la vida. Esto implica, a mi modo de ver, que no hay algo así como un *hecho* de la verdad, pues la verdad está siempre adscrita desde un metacriterio: la utilidad. Para evitar confusiones debemos acotar que James no entiende el *hecho* como algo con existencia propia e independiente del sujeto de conocimiento, de ahí que su noción de *adecuación* difiera considerablemente de la noción tradicional de adecuación o correspondencia. En otras palabras, un *hecho* no es un estado de cosas inerte, de tal manera que, una vez establecida una relación de correspondencia entre mi idea y ese hecho estático, llegamos a la verdad¹. Pero explicaremos esto con más detenimiento en breve.

Por otra parte, James dedica mucho tiempo y espacio al apartado correspondiente a la definición de verdad. Como veremos más adelante, el pragmatismo según James comparte la definición clásica de *verdad como adecuación* entre el pensamiento y la cosa, aunque la significación de *adecuación* se reformule en términos pragmatistas. De hecho, James se desmarca de sus colegas pragmatistas al sostener una teoría definicional de la verdad en lugar de una teoría criteriológica. En efecto, y según N. Rescher, existe una distinción entre teorías definicionales y teorías criterios de la verdad (*Cfr.* PUNTEL 1978). De esta forma, podría decirse que alguien es *pragmatista* por dos

¹ James emplea indistintamente adjetivos como *inerte* o *estático* para referirse a la concepción de los hechos que se deriva de la posición intelectualista; en concreto, los emplea para caracterizar la ontología realista que está a la base de la epistemología racionalista –presupuesta por los intelectualistas– y a partir de la cual alcanza forma la adecuación como correspondencia entre una idea y un hecho fácticamente constituido con anterioridad a la experiencia humana (*Cfr.* NICOLÁS MARÍN & FRÁPOLLI SANZ 2012).

razones: (i) porque cree que el rendimiento práctico es un rasgo que acompaña a la verdad y que nos sirve para identificarla o (ii) porque cree que llamar *verdadera* a una idea no es más que decir de ella que tiene utilidad práctica. Estas dos versiones del pragmatismo admiten además diferentes matices dependiendo, entre otras cosas, de lo que se entiende por el rendimiento de una idea o por su utilidad práctica (Cfr. NICOLÁS & FRÁPOLLI 2012: 40).

Sea como fuere, William James pertenece al segundo grupo. La verdad es rendimiento práctico de una idea y esto constituye la definición de verdad hasta tal punto que él considera que la verdad es algo que se construye, que no es una propiedad estática de las ideas sino que es algo que sobreviene. En todos los casos –y en esto coinciden James, Schiller, Dewey y Peirce– el rendimiento es siempre a largo plazo, contrastable e intersubjetivo, y hay un imperativo moral y racional que obliga al filósofo y al científico a la búsqueda de esa verdad que no puede moldearse a medida (Cfr. VÁZQUEZ 1944).

1. CONTEXTO HISTÓRICO

William James nació en Nueva York el 11 de enero de 1842 y murió en Chochorua (New Hampshire) el 26 de agosto de 1910. La mayor parte de sus estudios la realizó en los Estados Unidos donde estudió medicina, psicología y filosofía. En relación a esta última, es considerado –junto a Pierce y Dewey– como uno de los fundadores del pragmatismo norteamericano. Su intención primera era ingresar como médico tras su graduación en 1869, pero la imposibilidad de ejercer la medicina, el pánico fóbico que siente por esa época y las fantasías de suicidio lo mantienen recluido en casa de su padre.

En torno a 1907, tres años antes de su muerte, James publica *Pragmatismo*, posiblemente la obra más influyente de su carrera y uno de los textos más relevantes de la tradición filosófica del siglo XX. También destacan sus publicaciones en psicología orientadas a fundar la corriente funcionalista y las cuales, dada nuestra temática de ensayo, ocupan un lugar secundario. En cualquier caso, parece que las primeras obras de James responden a una de sus motivaciones más importantes: la conciliación entre la fe y el pensamiento científico (Cfr. JAMES 1986). Así pues, analizó la *validez psicológica* de la fe en *La voluntad de creer*

(JAMES 1897) y *Las varias formas de la experiencia religiosa* (JAMES 1902). Esta idea de *justificar* psicológicamente (léase pragmáticamente) las creencias religiosas se extiende posteriormente al tema de la verdad en lo que es el desarrollo de su obra: en la ya citada *Pragmatismo* (JAMES 1907) y *El significado de la verdad* (JAMES 1909) (Cfr. LARROYO 1946).

Algunas autoras como Paula Rossi (ROSSI 2005 & 2008) han dedicado tiempo a analizar la tensión entre Peirce y William James en lo que fue la constitución del pragmatismo. Según su opinión, el pragmatismo de Peirce –hombre de ciencia– tiende a constituirse en una nueva forma para justificar mejor el procedimiento de la ciencia; mientras que el pragmatismo de James –hombre de fe– se constituye como guía práctica que responde a las exigencias del sentido común humano. Así pues, se observa cómo el pragmatismo de James va cogiendo un carácter propio motivado en su mayor parte por la necesidad de incorporar las creencias religiosas al dominio de lo verdadero y fundamentándose sobre una noción de verdad como adecuación *sui generis*.

Como apunte biográfico en relación a esto último, cabe destacar la discusión que tuvo el propio James con Dewey a propósito de cómo formular el pragmatismo ante la dualidad ciencia/fe y las tensiones que ello generó en su amistad hasta tal punto que Dewey acuñó el término *pragmaticismo* en lo que sin duda fue un toque de ironía ante la apropiación del término *pragmatismo* por parte de su colega James (Cfr. YOUNG 1971). Así, podemos afirmar sin miedo que el desarrollo y constitución del pragmatismo como corriente genuinamente filosófica se vio envuelta desde un principio por disputas de semejante naturaleza. En todo caso, ambos autores son incluidos por el profesor Ramón del Castillo en la categoría de *empirismo radical*, esto es, de teorías que piensan que no es posible decir nada interesante sobre la verdad (Cfr. DEL CASTILLO 2002: 109-136). Sobre esto diré algo más adelante cuando argumente que James no puede caer en una posición deflacionista a diferencia de otros filósofos como Ayer o Ramsey.

2. EL HECHO DE LA VERDAD

Como ya he mencionado anteriormente, James no hace una descripción del hecho de la verdad porque para él la verdad no es un hecho propiamente hablando, al menos en los términos objetivamente

válidos que permiten su descripción y las propiedades que lo constituyen. Ello no quiere decir que no haya *hechos*, como por ejemplo el hecho de que estoy en posesión de una verdad determinada (estar ahora escribiendo este artículo), más bien significa que la verdad entendida en términos de hechos, no es una propiedad estática y eterna constituida con anterioridad a mi experiencia, sino un proceso, *una tarea que está por hacer* como diría Ellacuría.

Dicho esto, alcanza forma la contraposición que hace James entre intelectualistas y pragmatistas en relación al debate sobre la definición de verdad como adecuación, la cual nos va a permitir conectar este apartado con el siguiente. A este respecto, James tacha de simplista la noción intelectualista de adecuación según la cual una idea es verdadera cuando *reproduce* la realidad. Es cierto, admite James, que puedo cerrar los ojos y reproducir en mi cabeza la forma de aquel reloj de la pared, pero ¿qué pasa con las ideas que no pueden reproducir definitivamente a su objeto? Hállese aquí el intelectualismo en un callejón sin salida (*Cfr. James* en NICOLÁS MARÍN & FRÁPOLLI SANZ 2012: 534 y ss.)

Por eso, el pragmatismo atribuye a los intelectualistas la posición errónea de suponer que la verdad significa esencialmente una relación estática e inerte. Desde esta postura, una vez que se llega a la idea verdadera, se llega al término de la cuestión. Por el contrario, los pragmatistas se plantean otra pregunta, a saber: ¿cuál es, en términos de experiencia, el valor efectivo de la verdad? La respuesta podría ser: una idea verdadera es la que tiene éxito en la práctica, frente a las ideas falsas, que no lo tienen. En las propias palabras de James:

La verdad de una idea no es una propiedad estancada inherente a ella. La verdad acontece a una idea. Llega a ser cierta, se hace cierta por los acontecimientos. Su verdad es, en efecto, un proceso, un suceso, a saber: el proceso de verificarse, su verificación. Su validez es el proceso de su validación (*James* en NICOLÁS MARÍN & FRÁPOLLI SANZ 2012: 545).

El debate sobre si hay o no verdad ocupa un lugar secundario para el pragmatista, siendo su preocupación fundamental la pregunta de qué significa eso de que *hay adecuación entre el pensamiento y la verdad*. Es decir, se produce un desplazamiento hacia la definición de la verdad y el proceso de verificación de esa verdad. En este punto, el pragmatismo huye del debate epistemológico sobre el escepticismo como punto de

partida de su teoría de la verdad al desplazar el foco de atención desde un plano meramente teórico a un plano práctico-experiencial².

3. LA DEFINICIÓN DE VERDAD

Hemos dicho que James comparte la definición de verdad como adecuación entre la idea y la realidad, al igual que los intelectualistas. No obstante, también hemos visto cómo James reformula la noción de adecuación en términos pragmatistas. Ya no se entiende “adecuación” como copia o reproducción de la realidad, sino rendimiento práctico de una idea, éxito en la praxis.

Durante toda la tradición filosófica el tema de la verdad ha sido despachado diciendo que consiste en la adecuación entre el intelecto y la cosa, pero nunca se ha explicado en qué consiste esa adecuación, presuponiéndose que la adecuación es, sin más, una copia o reduplicación de lo real. He ahí la puesta en cuestión que introduce el pragmatismo, a saber, discutir la noción tradicional de adecuación: ¿Por qué deberíamos copiar la realidad por el mero copiar? ¿No es irracional copiar la realidad si no sacamos nada bueno de ello? A juicio de James, la adecuación en tanto que copia en nuestra experiencia de un mundo arquetípico es irracional, razón por la cual pretenderá rehabilitar la *racionalidad* haciendo una interpretación práctica de la adecuación.

La experiencia pragmatista de la verdad es la experiencia de su radical historicidad. El conjunto de la experiencia humana es el resultado de la inestable modificación que se da en el choque entre viejas verdades y nuevos descubrimientos. La adecuación no es una relación estática sino una relación de verificación, un proceso. Nos hallamos, como dijo Smith, en una teoría dinámica de la correspondencia (*Cfr.* RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 1990: 90-91). La posibilidad *ante rem* de una verdad –afirma James contra los intelectualistas– solo significa la posibilidad de que en el futuro se verifique. El pragmatismo desplaza la noción abstracta

² En este sentido podemos afirmar que la verdad, para James, es un hecho. O sea, no se discute sobre que *de hecho* existe la verdad, aunque sí se discute sobre qué significa que algo sea un hecho y qué significa que algo sea verdadero. Como dice el propio James: “Cualquier noción que podamos tener de una realidad independiente toma la forma de un límite ideal de una serie de términos hasta los que nos han llevado y seguirán llevándonos sucesivamente nuestros pensamientos” (JAMES 2011: 134). En otras palabras, los hechos son hechos en y desde la experiencia práctica.

de la verdad hacia su problema más concreto, a saber, la posibilidad de investigar cómo las verdades se *acomodan* a una realidad fluctuante. En términos de Manuel Faerna:

Lo que hace verdadera una creencia o idea (en el pragmatismo) no es una inaprensible relación abstracta con los hechos, sino una adecuación práctica que, como atestigua el acuerdo definitivo en torno a ella, satisface cualquier demanda que el sujeto puede representarse significativamente (FAERNA 2001: 82).

La concepción pragmatista de la verdad de James está fundamentada sobre su concepción de lo que es el conocimiento, a saber, el empirismo radical. Según el empirismo radical de lo que se trata es de llevar el empirismo a sus últimas consecuencias. Los pragmatistas, y en particular James, siempre entendieron la experiencia en relación a un sujeto viviente orientado hacia el futuro y comprometido en la tarea de mantener su vida en el complejo entramado natural, histórico y social. Por eso, no se identifica la experiencia con lo dado sin más, como sí lo hicieron Hume, Locke o Berkeley. Con todo, en estos autores encontramos “la idea de que toda diferencia teórica real debe traducirse en alguna diferencia práctica, siendo un precedente inequívoco del pragmatismo y, para algunos de ellos, el inicio de la filosofía crítica” (RODRÍGUEZ 1990: 95).

El empirismo radical tiene tres apartados básicos, tal y como aparecen en el Prefacio de *El significado de verdad*:

1. El postulado de que las únicas cuestiones debatibles en filosofía son las que pueden definirse en términos extraídos de la experiencia.
2. La constatación empírica de que las relaciones entre las cosas son objeto de experiencia directa.
3. La conclusión generalizada según la cual las relaciones son también partes de la experiencia y, por tanto, no se necesita para nada los oficios de ningún soporte unificante trasempírico.

El empirismo radical pretende insertar el conocimiento en la vida humana, hecha de temporalidad, rompiendo con toda gnoseología de certezas absolutas y planteándose como una teoría de la probabilidad razonable. Esta postura presenta serias dificultades tal y como han

mostrado las críticas vertidas por Apel contra aquellos planteamientos que niegan una dimensión trascendental, necesaria y común, argumentando que la duda presupone la certeza paradigmática (Cfr. APEL 1985). Pero, con todo, James sigue teniendo argumentos para conjugar utilidad y verdad científica, aunque *científica* no signifique lo que el Círculo de Viena entendía por *ciencia*.

4. EL CRITERIO DE VERDAD

Decíamos antes que la verdad de una idea consiste en su proceso de verificación y este es un criterio de verdad para James. Ahora bien, *verificación* en el pragmatismo no significa un proceso de control o testeo científico sometido a una metodología exacta, en virtud de la cual se puede demarcar lo verdadero (científico) de lo falso (acientífico). En su lugar, se rechaza la noción verificacionista de lo que será más tarde el empirismo lógico y aboga por una noción utilitarista basada en la tesis de que una idea se verifica cuando es exitosa, esto es, cuando tiene consecuencias prácticas que producen *satisfacción* y *progreso* en el campo de nuestra *experiencia*.

Pero este no es el único criterio de verdad. Además del éxito en la *praxis*, James añade la coherencia. Considérese el ejemplo de la creencia acerca de la existencia de Dios: si una creencia religiosa es buena para la vida humana y además es coherente con nuestro sistema de creencias, entonces esa creencia es verdadera. Nos encontramos aquí con una objeción obvia: ¿Qué ocurre cuando aparece una creencia valiosa para nuestra vida pero es incoherente con el resto de nuestras creencias? Y viceversa, ¿qué ocurre cuando aparece una creencia coherente con el resto de nuestras creencias pero no es valiosa para la vida práctica? En este caso, James puede seguir apelando a esa dimensión intersubjetiva y contrastable de la verdad para salvar la objeción.

De cualquier modo, la adecuación es entendida como generación de nuevos espacios de satisfacción en la experiencia. Que una idea se verifique, se haga verdadera, significa que ha conseguido orientarnos satisfactoriamente en el conjunto de la experiencia sin entrar en contradicción con ninguna otra parte de la experiencia. La adecuación es fundamentalmente orientación.

Que haya criterios para demarcar lo verdadero de lo falso se debe a que la verdad no solo es posible, sino que es necesaria. Y pasamos, por tanto, a valorar la posibilidad y necesidad de la verdad en el pragmatismo de James. La verdad para James no es solo posible en el sentido en que de hecho hay ideas que tiene rendimiento práctico, sino que es necesaria porque nos proporciona buenos instrumentos para la acción sin los cuales la vida humana sería impensable. Dice James:

La importancia para la vida humana de poseer creencias verdaderas acerca de hechos es algo demasiado evidente. Vivimos en un mundo de realidades que pueden ser infinitamente útiles o infinitamente perjudiciales. (...) La posesión de la verdad, lejos de ser aquí un fin en sí mismo, es solamente un medio preliminar hacia otras satisfacciones vitales (JAMES 1954: 536).

Es decir, la verdad es necesaria para la buena vida y su posibilidad misma la constituye el hecho de que las realidades pueden ser o perjudiciales o beneficiosas para nuestro bienestar. En esa línea, James incluso pensó un método para llevar a término esta posibilidad de la verdad, porque solo con creencias podemos actuar decididamente en el mundo. Las creencias son reglas de acción, y el pensamiento tiene como única misión producir en nosotros hábitos de conducta (*Cfr.* ALCORIZA 2001: 120). De manera que si una parte del pensamiento no implica ninguna diferencia en la práctica, ésta no forma parte del significado del pensamiento. Como se ve, el intento de un método pragmatista va enfocado principalmente a la eliminación de aquellas partes confusas, sin consecuencias prácticas, que son producto de las interminables disputas entre sistemas filosóficos.

Así, el método pragmatista se propondría la misión de determinar las diferencias prácticas a concretar, por una persona, al aceptar una tesis filosófica. No en vano, James afirma que la historia de la filosofía, considerada desde una perspectiva general, no es sino un choque de temperamentos (*Cfr.* JAMES 1954: 23-24). Con todo, James es mucho más tolerante que cualquier empirismo lógico pues permite la legitimación de creencias metafísicas o religiosas, siempre y cuando sean *buenas* para la vida, lo que de ningún modo aceptaría un miembro del Círculo de Viena (*Cfr.* RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 1990: 91). En última instancia, según este método se podría demarcar las creencias con utilidad de las meras disputas verbales, con lo que la verdad sería un medio subordinado a

la utilidad o felicidad. Con ello, entramos de lleno en la problemática relativa a la fundamentación de la verdad.

5. LA FUNDAMENTACIÓN DE LA VERDAD

Como hemos visto, se podría plantear que la verdad no es un valor sino un medio. El valor en sí mismo es la utilidad, de tal modo que lo verdadero queda relegado a un segundo plano. Pero James no es un deflacionista, pues él mismo introduce algunos matices en la diferencia entre *verdadero* y *útil*, arguyendo que *verdadero* se aplica a la idea que inicia el proceso de verificación y *útil* es el calificativo de su completa función en la experiencia. La noción general de pragmatismo consistiría, por tanto, en algo esencialmente ligado con el modo en el que un momento de nuestra experiencia puede conducirnos hacia otros momentos a los que vale la pena ser conducidos. La verdad es verificación de la realidad en la experiencia, pero verificación en un sentido pragmatista³.

Por lo demás, cabe hablar de verdad y falsedad en el plano de los hechos, así también como hablar de creencias verdaderas y falsas en el plano de las ideas. Cuando las ideas son verdaderas se las llama principios o definiciones, y son verdades eternas. Se podría decir que a juicio de James, “el conocimiento conceptual es un simple sustituto, todo cuyo sentido consiste en servir de medio para conducirnos a la presencia de las realidades sensibles” (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 1990: 96).

Las realidades significan, pues, hechos concretos o géneros abstractos de cosas y relaciones intuitivamente percibidas entre ellos. Asimismo, significan cosas que nuestras nuevas ideas no deben dejar de tener en cuenta, todo el cuerpo de verdades que ya poseemos. En concreto James (1954: 201) nos habla de una triple dimensión de la realidad, a saber: (i) Como flujo de nuestras sensaciones; (ii) Como relaciones entre nuestras sensaciones; (iii) Como verdades previas a todas esas sensaciones. En opinión de James, las dos primeras dimensiones o porciones de la verdad no dicen nada por sí mismas. Con esto se justifica la tesis de que

³No podemos verificar directamente todos los asuntos usuales de la vida por dos razones: a) Economía de tiempo y b) Las cosas existen en géneros y no singularmente (Cfr. James en NICOLÁS MARÍN & FRÁPOLLI SANZ 2012: 545-546).

no puede haber, en la concepción pragmatista de la verdad, un hecho de la verdad antepuesto al proceso cognitivo humano.

Así, podemos aceptar la idea de que copiar la realidad es un modo importante de estar de acuerdo con ella, pero no la tesis de acuerdo con la cual es su modo esencial, pues éste es el proceso de ser conducido. Cualquier idea que nos ayude a tratar la realidad y sus conexiones, que no complique nuestro progreso con fracasos, estará suficientemente de acuerdo como para satisfacer la exigencia. La adecuación es esencialmente una cuestión de orientación, orientación que es útil, pues se ejerce en dominios que contienen objetos importantes. Las ideas verdaderas nos conducen a regiones verbales y conceptuales útiles a la vez que nos relacionan directamente con términos sensibles útiles.

El pragmatista entiende la adecuación de un modo enteramente práctico. La adecuación es una cuestión de orientación, orientación que es útil. La interpretación pragmatista de la verdad, frente a la racionalista, habla de verdades y no de verdad, en el sentido de que nos conducen hacia alguna otra parte del sistema con la que tenemos una relación de verificación. La verdad se hace, no se descubre.

Frente a esta posición, el racionalista alza la voz arguyendo que la verdad es una cualidad de las cosas que el pensamiento puede captar o no, pero la verdad de la cosa es anterior al proceso de verificación pragmático. La epistemología subyacente al racionalismo es cuestionada por James:

(...) La epistemología ordinaria se contenta con la vaga afirmación de que las ideas tienen que “corresponder” o “estar de acuerdo”; el pragmatismo insiste en que hay que ser más concretos, y pregunta qué puede significar en detalle tal acuerdo (JAMES 2011: 104).

Por tanto, se niega que la verdad pueda ser una cualidad que se tenga o no, pues no existe lo *absolutamente verdadero*. La verdad es un expediente, y ese expediente puede ser alterado por experiencias futuras. La verdad se construye sobre verdades previas, pues las creencias son parte de la suma total de experiencias y constituyen la materia sobre la cual se asientan futuras y posibles operaciones cognitivas.

En relación a las dimensiones de la verdad, una vez más nos los explica James a partir de su enfrentamiento dialéctico con los intelectualistas. La gran diferencia entre pragmatistas y racionalistas anida en la concepción sobre la experiencia y su vinculación con el tema de la verdad. Para los primeros, la experiencia está en mutación y por tanto también nuestras indagaciones psicológicas sobre la verdad. El racionalista acepta que la experiencia está en transformación, pero no sucede lo mismo con la verdad. Esto es porque, desde la caracterización que hace James, la verdad para el racionalista está constituida desde la eternidad. Es decir, que la verdad se tiene o no se tiene, pero no se hace. La verdad pertenece a la dimensión epistemológica, relativa a los instrumentos de los cuales está dotado el ser humano para conocer el mundo.

Contra esta postura pretende reaccionar el pragmatismo haciendo énfasis en la dimensión psicológica. Por eso, podríamos afirmar sin mucho riesgo que la teoría de la verdad de William James es unidimensional. La verdad es una cuestión de creencias, creencias que nos motivan a actuar. En este sentido, el pragmatismo está a la base de la *psicología pop*, esto es, de la idea de que son nuestras creencias y deseos aquellos elementos que nos motivan a actuar; en concreto, la creencia en la verdad explicaría gran parte de nuestro comportamiento (Cfr. LYNCH 2005). La noción de experiencia de Hume, entendida como sensaciones que se aparecen a la conciencia (creencias) es, con matices, el trasfondo de este tipo de planteamientos (Cfr. CONILL 1998).

Volviendo a esta disputa entre epistemología y psicología, James da dos definiciones de verdad según los racionalistas:

1. Sistema de proposiciones que ofrecen pretensión incondicional de ser reconocidas como válidas.
2. Juicios que nos vemos obligados a llevar a cabo por una especie de deber imperativo.

Los racionalistas afirman que esa pretensión o ese deber nada tiene que ver con los intereses o razones personales; más bien pertenecen a una dimensión lógica o epistemológica allende el plano psicológico. Para rebatir esto, James hace una analogía con la riqueza o la salud,

arguyendo que tan solo buscamos la verdad por los beneficios que puede reportarnos.

En última instancia, lo que encontramos en James es un intento de reconstrucción de la dimensión práctica de la verdad relegada a un segundo plano tras la ya consolidada división entre razón teórica y razón práctica efectuada por Kant en la *Crítica de la razón pura*. A este respecto, lo que James está sosteniendo es que vale la pena investigar la verdad si queremos también la felicidad, la justicia o la belleza. En ese sentido, queda más que claro una vez más la idea nuclear de la concepción pragmatista de la verdad: unir el mundo de la vida con el mundo del conocimiento. Dada esa intención, alcanza forma el porqué de transformar la noción tradicional de adecuación.

3. OBJECIONES A LA TEORÍA PRAGMATISTA

El propio James anticipó posibles críticas e intentó responderlas antes de su muerte. A su entender, existían varios malentendidos a propósito de la teoría que él quería defender, razón por la cual se esforzó en intentar aclarar algunas de las objeciones más habituales. Consideraremos algunas de ellas para apuntalar lo dicho hasta aquí (Cfr. JAMES 2011: 151-177).

Una objeción frecuente que se le hace al pragmatismo consiste en entender que su proyecto es poco menos que una re-edición del positivismo. Éste, afirma James, parece ser el error más frecuente. El escepticismo, el positivismo y el agnosticismo coinciden con el racionalismo dogmático en presuponer que cada uno sabe lo que significa la palabra *verdad*, sin más explicación. Pero sucede que las doctrinas arriba mencionadas o bien sugieren o bien declaran que la verdad real (la verdad absoluta) no está a nuestro alcance y que debemos conformarnos con la verdad relativa, fenoménica, como su mejor sustituto posible.

Los pragmatistas no se conforman, como sí hacen positivistas y dogmáticos, con la definición de la palabra *verdad*. Los pragmatistas se preguntan por el significado de eso que llamamos *verdad*. La pregunta por la verdad desde el pragmatismo intenta englobar tanto la verdad absoluta de los racionalistas/dogmáticos como la verdad fenoménica del positivismo.

Por otra parte, se ha acusado al pragmatismo de ser, ante todo, una llamada a la acción. Usualmente, los críticos describen el pragmatismo como un movimiento característicamente estadounidense, algo así como un esquema de pensamiento en forma de atajo, que se ajusta en forma excelente al hombre de la calle que odia la teoría y desea rendimientos en efectivo de un modo inmediatamente. Es cierto que esta doctrina pragmatista genera una gran apertura hacia la acción humana (dado que nuestras ideas son instigadoras de nuestras acciones), y acarrea también una autorización amplia a favor de la originalidad en el pensar. Pero sería necio ignorar el edificio epistemológico previo en el cual se construye esa apertura o hablar como si el pragmatismo comenzara y terminara en la apertura misma. Sin embargo, esto es lo que los críticos hacen casi sin excepción: ellos ignoran el paso inicial y sus motivos, y convierten en primaria la relación con la acción, la cual es un logro secundario del pragmatismo.

Estos son algunos ejemplos que ilustran el debate en torno al pragmatismo, el cual sigue teniendo vigencia hoy día y que he intentado presentar sucintamente. Vayamos, ahora sí, a las conclusiones.

4. CONCLUSIONES

He querido presentar las líneas maestras de la concepción pragmatista de James en su tensión con el racionalismo, poniendo de manifiesto el debate en torno a la idea de verdad. En esa línea, hemos podido constatar cómo James imprime a la teoría de la verdad un nuevo giro que supera con creces los prejuicios habituales que se tiene acerca del pragmatismo. La concepción pragmatista de la verdad no aboga en modo alguno por un abandono de la noción de verdad, como sí hacen las teorías deflacionistas o pro-oracionales de la verdad, las cuales defienden que el predicado *verdad* es redundante y que, por ende, conviene prescindir de él. Según este punto de vista, la función nominal del predicado *verdad* sería análoga a la que ya realizan los pronombres, solo que en este caso no habría redundancia (Cfr. AYER 1971).

En contraposición a esta última postura, la verdad pragmatista de James conjuga exitosamente la coherencia con la adecuación, ofreciendo un criterio operativo de verdad que rebasa tanto a racionalistas como positivistas lógicos. A los primeros, los rebasa al ofrecer una visión

dinámica de lo real que supera el realismo ingenuo; a los segundos, al incluir la idea de *verificación* en una concepción de la experiencia que sobrepasa al mero empirismo. Con ello, estamos en disposición de reafirmar la importancia de la teoría de la verdad de William James, bosquejando, como se ha intentado en el presente artículo, las distintas partes de lo que constituye una teoría de la verdad estándar.

En último término, podríamos afirmar que el valor fundamental de las tesis de James reside en la propuesta de reconstruir la dimensión práctica de la verdad orientada a la acción. El desmesurado acento que la tradición filosófica occidental ha puesto en el componente teórico de la verdad queda así modulado, relativizado y desenmascarado, evidenciando que la verdad no solo es una cuestión relativa al conocimiento, sino que también tiene relación con la vida. La ligazón entre esos dos polos fue tempranamente descubierta por James.

Con todo, es menester avisar que pragmatismos los hay como colores, y que sería un error confundir la obra de William James con el pragmatismo en general, so riesgo de incurrir en una falta clara de rigor filosófico. Sobre este punto, las objeciones habituales al pragmatismo debería tener en cuenta esas distinciones de grano fino; las corrientes filosóficas son diversas y variadas, y muestran mejor que ninguna otra disciplina la interna variedad de la discusión y la crítica. Interpelo al lector para que tenga en cuenta estas consideraciones finales de cara a una mejor y más elaborada comprensión del pragmatismo en general y de la obra de William James en particular.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCORIZA, Javier

(2001) "Implicaciones del pragmatismo de Charles S. Peirce y William James" en *Daimon. Revista de filosofía* No 22.

APEL, Karl Otto

(1985) *La transformación de la filosofía*. Madrid: Taurus.

AYER, Alfred Jules

(1971) *Lenguaje, verdad y lógica*. Buenos aires: Eudeba.

CASTILLO, Ramón

(2002) "¿A quién le importa la verdad? A vueltas con James y Dewey", *Ágora. Papeles de filosofía*, 21, 109-136.

CONILL, Jesús

(1998) "Concepciones de la experiencia", *Diálogo filosófico*, 41, 148-170

FAERNA GARCÍA-BERMEJO, Ángel Manuel

(2001) "El pragmatismo y la pregunta por la verdad", en Arenas, L., (et al.) *El retorno del pragmatismo*. Madrid: Trotta, 173-185.

JAMES, William

(1954) *Pragmatismo*. Buenos Aires: Aguilar.

(1986) *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Península.

(2011) *El significado de verdad. Una secuela de pragmatismo*. Barcelona: Marbot.

(2012) "La concepción de verdad según el pragmatismo", en Nicolás, J.A. & Frápolli Sanz, M.J., *Teorías contemporáneas de la verdad*. Madrid: Taurus, 533-552 .

LARROYO, Francisco

(1946) *Historia de la filosofía en Norte-América*. México: Stylo.

LYNCH, M.,

(2005) *La importancia de la verdad*. Barcelona: Paidós.

NICOLÁS MARÍN, Juan Antonio & FRÁPOLLI, María José

(2012) *Teorías contemporáneas de la verdad*. Madrid: Tecnos.

PUNTEL, Lorenz Bruno

(1978) *Wahrheitstheorien in der neueren Philosophie, Wiss.* Darmstadt: Buchgesellschaft.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Mariano Luis

(1990) "Conocimiento y verdad en el pragmatismo de William James", en *Enrahonar*, 16, 89-104.

ROSSI, Paula

(2005) "Dos pragmatistas, dos pragmatismos", *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 40, 1-7.

(2008) "Tensiones dialécticas en el pragmatismo humanista de William James", *Límite. Revista de filosofía y psicología*, 3 (18), 71-89.

VÁZQUEZ, Juan Adolfo

(1944) "La formación del pensamiento en William James", en James, W., *Problemas de la filosofía*. Argentina: Yerba buena, 5-26.

YOUNG, Frederic Harold

(1961) "La filosofía contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950", *Cuadernos Americanos*, 56, 47-51.

